

nen muchas causas y muchos motores. Un error, que nace de la ignorancia nada tiene de comun con una verdad dictada por la razon, y por la naturaleza. Es pues evidente que la nocion de un Dios y de la necesidad de la Religion no fluyen de la ignorancia. Y á la verdad, si asi fuese, á proporcion de la ignorancia de los pueblos, se hubiera tambien aumentado necesariamente la multitud ó diversidad de Religion. Nosotros sabemos lo contrario. Entre las naciones salvages apenas se han podido descubrir algunos vestigios de Religion. Mas á proporcion que ellas se han civilizado, su religion ha tomado tambien mayor fuerza, mas consistencia y superior brillo. Pruebas de esta verdad son Grecia y Roma. Quien puede sostener, que los Pelagos primeros habitantes de la Grecia groseros y salvages, conocieron la multitud de divinidades celebradas despues por Hesiodo y Homero, y que antes de Numa se celebrasen en Roma el grupo idolatrado que despues se introduxo en su recinto?

No es tampoco el origen de la Religion el temor que inspiran los espantosos acontecimientos de la naturaleza. Segun la historia Sagrada y Profana la mas antigua idolatría fué el culto dado al Sol, á la Luna, á las orbitas celestes y á los elementos, porque se suponía que todos estos seres eran animados, creyéndolo asi tanto los sábios como el pueblo. Ahora bien que males, que azotes habian sufrido los hombres de parte de los astros? A la verdad ningunos. Por el contrario aquellos y este admiraron siempre el esplendor, la marcha y las influencias de los cuerpos celestes. Asi lo testificaron en sus sacrificios, asi lo cantaron los Poetas en sus himnos. Jamas atribuyeron sus efectos ni á su cólera ni á su malicia. Fué pues la admiracion y el reconocimiento mas bien que el temor los que inspiraron al hombre este culto aunque falso. Asi lo testifica la Escritura Santa en sus diversos libros. Tales son el del Deuteronomio c. 4.

